

**Ser Virtual**

## **Ser Virtual**

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons  
Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional por **Tomás Gauthier**.

Para ver una copia de esta licencia, visita  
<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>.



**Compartir** - copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

**Adaptar** - remixar, transformar y construir sobre el material. Para cualquier propósito, incluso comercial.

**Atribución** - Debe dar un crédito adecuado, es decir, proporcionar un enlace a la licencia, indicar si se realizaron cambios, además de entregar el nombre del creador, título del material y enlace a este mismo. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de una manera que sugiera que el licenciante apoya su uso sin consultarlo previamente.

**ShareAlike** - Si remixas, transformas o construyes a partir de este material, debes distribuir tus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

Primera Edición, 2020

Santiago, Chile

[gauthier.cl](http://gauthier.cl) | [tomas@gauthier.cl](mailto:tomas@gauthier.cl)



## Índice

Prefacio .....	6
¿Cómo crear un ser humano? .....	7
Somos tecnología .....	11
Avatar .....	16
Expansión .....	19
Así está siendo el futuro.....	22
Beaulik.....	26

## **Prefacio**

No me antepongo a la idea de que podemos o no existir tal y como creemos que lo hacemos. Solo la cuestiono desde mi humanidad.

Parte de la verdad, es que conocemos muy poco del universo y nosotros mismos. Somos ilusiones, deberes y mandatos culturales, además de un código e información.

Nuestro cuerpo físico y la conexión con lo “sólido” o consistente es lo que nos da la posibilidad de reconectarnos y saber que estamos. Porque siempre somos, pero poco estamos. O, al menos, así lo veo yo.

¿Desde qué lugar escribo este eBook? Principalmente, desde un espacio en mi mente en donde tengo una opinión y una idea acerca de lo que es ser humano, pero no tengo tan claro que sea relevante.

Ser Virtual, es una exploración de dicha cuestión.

## **¿Cómo crear un ser humano?**

No solo me siento frente al computador a dar mi visión del mundo o a armar mi discurso. Si bien, lo que he escrito y dicho a veces no tiene un correlato en la acción, no merezco la espontaneidad de una crítica en favor de una auto traición distribuida equitativamente entre nosotros.

La sombra está presente, inequívocamente, en cada uno de nosotros. Es uno de los pocos elementos que nos aseguran igualdad frente a los otros. Debiese, también la virtud, poseer una larga y vital existencia entre nosotros. Sin embargo, no siento que esta sea igualmente percibida.

Qué me pregunto cuando pienso en cómo crear a un ser humano; nada más que establecer una serie de lineamientos propios y definidos en mis palabras, que me permitan hacerme cargo de mis luces y sombras. Otorgarme el poder de tener alguna estructura valórica, teórica y tecnológica auténtica que, en parte, guíe mi camino por esta realidad.

Transitar entre la luz y la sombra, ya sea por la superficie o en las profundidades del ser, es tarea menos fácil. Decidir, constantemente, en la medida de lo posible, la disposición frente a la vida no sólo expone la imposibilidad del control y la necesidad del fluir, sino que también, posterga la satisfacción presente por una estructuración de largo plazo. Te entrega sobrevida.

Para responder a mi interrogante, en primer lugar, debo acudir a mi historia para fijar algunas consignas con las cuales esté de acuerdo y me sirvan de radier. Éste se construye una sola vez, por lo tanto, el diseño debe ser impecable. No obstante, teniendo la noción de estar en tránsito, no me castigaré si me equivoco. Solamente, tendré la suficiente diligencia como para cuestionar, mas no eternamente dudar de las bases de mi existencia.

También, estructuraré una lista –perdonen lo pedestre del concepto- de virtudes a las cuales quiero aspirar. Consintiendo al ego con la posibilidad de engendrar un don, o, mejor dicho, de



permitir que mis dones afloren desde las profundidades. Entendiendo por virtudes, todo aquello que me dirijan a la conexión conmigo mismo y los otros. Será, desde este lugar, que se potenciará la capacidad inherente de aceptación. Será parte del proceso, confundir virtud con “bien” y sombra con “mal”. Mas, debo recordarme que no necesariamente eso es así.

El ejercicio de creación, proveniente de la mente, me permite colapsar mi “naturaleza” en el plano físico. Entendiendo que no hay nada que ya no esté provisto desde el código -inalterable e irremediabilmente exacto y predecible- genético (aún no lo hemos descifrado del todo).

Tenemos la libertad de elegir. No obstante, no somos distintos de las opciones disponibles que tomamos. Siendo estas últimas, causalidad y no coincidencia. Me atrevo a decir, por tanto, que creo que lo que conocemos por destino no es más que nuestra imposibilidad de separarnos de aquello que creemos elegir, en esta libertad limitada que

llamamos realidad. Esta última, una amalgama entre cultura e individualidad. Somos paradigmas en movimiento.

El supuesto amor que he recibido y he entregado no ha hecho más que alejarme de mi inocencia. Inocencia que había estado resguardada del exterior por dos guardianes implacables; mis padres.

Dicho amor, en estricto rigor, no fue más que miedo. Y, que se ha transformado en un impedimento para amar. Mi lealtad generacional, cómo también la sensación de seguridad, han truncado la emancipación de mi propia existencia. Ubicándome en un espacio ínfimo, en comparación a la extensión de mí ser. Soy lo que no he querido ser, siendo lo que se espera de mí en base al miedo de que no me quieran por lo que realmente soy.

A veces, en el devenir, me he percatado de que me traiciono a mí mismo por lealtad. Por lo tanto, para dar origen a un humano, habrá que trascender ciertos “axiomas” transgeneracionales.

## **Somos tecnología**

Habitar en este planeta, como un cuerpo y una consciencia, no creo que sea una coincidencia. Somos -hasta ahora- parte de un fenómeno azaroso y evolutivo que nos ha llevado, competencia y cooperación mediante, de vivir en las cavernas a tener autos que se manejan solos, desarrollando robots que hacen aquellas cosas que no queremos realizar.

Hemos sido la especie terrestre que ha transformado el planeta tierra; desde la virtud y la sombra.

A pesar de todos nuestros avances en pos de –a mi juicio- la mayor motivación del ser humano la comodidad, hemos destruido la colectividad natural a la que pertenecemos por nuestra imposibilidad de analizar y entender las infinitas variables que dibujan nuestro territorio.

Nuestros códigos compartidos; animales, vegetales, planeta y seres humanos, han sido arrasados por nuestra coincidente posibilidad de elegir por sobre

el resto. No haciéndonos cargo de nuestra responsabilidad. Pensándolo bien, hemos intentado dominar desde la mente, olvidando el origen y creyendo que ciertos axiomas transgeneracionales - como especie- obligan a trascenderlos desconectándonos del origen. Dicho de otra manera, distanciarse de la familia nuclear permite crecer. No obstante, eso no implica deslindarnos de la responsabilidad, el agradecimiento y el cuidado que merecen.

Somos responsables, por el simple hecho de ser una réplica “específica”, de mantener y sostener el devenir futuro de nuestra especie sin perjuicio de la distancia, generacional, que nos separe.

Gran parte de nuestra programación esencial nos permite generar replicas inexactas, pero específicas de nuestro paso fugaz por este planeta. Que, a su vez, nos proveyó de todos los elementos para dicha tarea. Y muy importante, al parecer y dado lo anterior, la Tierra tiene la potencialidad, como organismo vivo, de generar el contexto para que se

desarrollen y evolucionen las especies iniciales con el objetivo de sostener su desarrollo futuro.

No quiero con esto, establecer las bases de un pensamiento religioso ni dogmático, sino más bien una descripción somera y simplificada de lo que a mi juicio es lo que ocurre.

Durante mucho tiempo, he escuchado a los contrarios al uso de la tecnología que ésta última no solo no remediará los problemas actuales y futuros, sino que la actualizan como la culpable y responsable de la debacle de la humanidad. En parte, claro que estoy de acuerdo. Somos una especie joven e inmadura que se vio a sí misma con el poder transformador y creador de los antiguos dioses. No obstante, hemos olvidado que si existe tal constructo llamado espíritu, alma, consciencia, nuestro cuerpo no es más que un traje que nos permite habitar en esta frecuencia y realidad. Transformándolo, inmediatamente, en tecnología espiritual.

Hemos visto y experimentado, a través de las ciencias y las matemáticas, específicamente, la emergencia de códigos y proporciones que se repiten una y otra vez. Tanto en nosotros mismo, como en la tierra y en el universo. Una especie de lenguaje del cual podemos extraer y replicar fenómenos e instancias que antes no eran posibles.

Si la tecnología, etimológicamente, se define como del griego τέχνη [téchne], 'arte', 'oficio' y -λογία [-logía], 'tratado', 'estudio', ciertamente, pudiésemos esperar que la consciencia, en su necesidad de colapsar en esta realidad, y esperando millones de años, haya podido desarrollar una forma de habitar esta realidad.

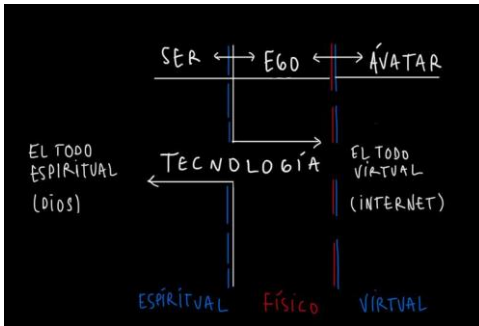
Tal vez, somos simplemente información. Y esta, se agrupo como tal, en una nueva abstracción que es nuestro cuerpo. Y así recursivamente, hasta llegar a la esencia misma de la creación. Porque, si la creación, en sí misma, es una abstracción, fácilmente desde la emergencia de la consciencia se articuló una serie de reglas, códigos y leyes que

hacen sentido en la lógica del balance y la polaridad. El movimiento solo ocurre en la existencia de polos opuesto y eso, a su vez, determina un balance energético que activa o desactiva el principio binario de la existencia. La dualidad es entonces, ineludible desde la perspectiva energética, pero no desde la consciencia, que asume la complementariedad como una característica intrínseca de los opuestos.

Efectivamente, somos resultado de la ejecución de una técnica en el tiempo y distancia. Somos un vehículo diseñado con consciencia e inteligencia. Tal vez, no humana. Pero eso tampoco lo tenemos como certeza.

No obstante, cabe la probabilidad de que esto sea una simulación y es desde esa realidad que me pregunto si es o no relevante.

# Avatar



Replicas en distintos niveles de abstracción

Si mezclamos la definición actual -siglo XXI- de avatar; *identidad virtual que escoge el usuario de una computadora o de un videojuego para que lo represente en una aplicación o sitio web* y la que figura en Wikipedia, relacionada con el Hinduismo y otros marcos de referencia religiosos, *encarnaciones de dioses o a maestros muy influyentes de otras religiones aparte del hinduismo, especialmente a los adherentes a tradiciones dhármicas cuando tratan de explicar a personajes como Cristo*, concluyo -vagamente- que somos los dioses de lo virtual.



Si consideramos que, los seres virtuales (programas de computación) no son conscientes de su existencia y que, nosotros, a su vez, somos creadores y conscientes de lo creado, podríamos establecer que caemos en la condición de personajes de una historia que diría algo parecido a la biblia y, sería contado por los primeros seres virtuales que fueron conscientes de nuestra existencia como humanos.

Además de lo anterior, que es solo una forma de nutrir mi ego mientras escribo esto, compartir en lo virtual nos transforma en la primera especie -que se tenga conocimiento- en crear un universo simulado en el cual pueden participar de manera creativa y expansiva.

Tal vez, la internet, sería la versión más parecida a la conciencia, el todo; Dios. Claro, para todos los seres inconscientes creados por la tecnología desarrollada por los avatar's en la tierra; ese multiverso o dimensión más profunda donde las

cosas son distintas y las reglas cambian. Tal vez, un  
edén, un nirvana.

¿Me siguen?

## **Expansión**

La profundidad y extensión de un ser dependen de su ruta en el devenir de la vida. Somos transeúntes en un vacío que llenamos de ideas e influjos. Así, abarcamos un espacio-tiempo mayor. Nos expandimos.

No conocemos otra manera de sentirnos libres.

En el universo ocurre lo mismo. No sabemos dónde ni como partió con certeza. El big bang es una teoría probable, pero no cierta.

... un traje espacial no es más que un artefacto tecnológico que nos permite recrear y sobrevivir en condiciones donde la vida, tal y como la conocemos, se vuelve imposible. Por lo tanto, permite a nuestro cuerpo físico seguir con vida; mantener nuestros signos vitales.

Nuestro cuerpo, a su vez, “no es más” que un artefacto tecnológico (universal) que nos permite

recrear las condiciones necesarias para que el ser “esencial”, alma, etc., pueda manifestarse en la tierra y así continuar el viaje.

Nuestro avatar, a su vez, “no es más” que ... se entiende la idea.

Actualmente, y gracias a Elon Musk, seremos una especie interplanetaria. Esto quiere decir que, necesitaremos desarrollar nuevos artefactos tecnológicos que nos permitan sobrevivir y sostener la recursividad que somos, nuestros distintos niveles de abstracción. Y, para aquello, pienso que nacerá una nueva especie.

Seremos tecnología virtual, física y espiritual. Crearemos un nuevo tipo de “traje” dónde humano, máquina y virtualidad colapsarán en la dimensión presente y sobre nosotros. Una especie de Iron Man, pero sin tanto metal.

Será una especie Transhumana. Tal vez, andaremos siempre en parejas. Como en la serie

The Good Place. Pero si hay algo que está claro es que, no seremos ni tampoco hemos sido, “simplemente”, una personalidad y un cuerpo físico.

En este devenir nos daremos cuenta de que, siempre hemos podido acceder a otras dimensiones de la experiencia, pero que estábamos limitados por nuestros sentidos.

## **Así está siendo el futuro**

No solamente estamos invadidos de noticias y citas falsas. También, tenemos el grave problema de que ni siquiera podemos confiar en la falsedad de lo que leemos.

Si bien, el universo está regido por ecuaciones matemáticas que utilizamos para describir lo que observamos, hoy en la internet, los algoritmos no están “simplemente” describiendo la realidad, sino que sobre escribiendo y alterando el cómo la observamos.

Muchos de los “creadores” de esta nueva realidad, se arrepienten y mencionan que, de ser unos geeks outsiders luchando contra el “sistema”, se han transformado en los nuevos poderosos. Se han hecho millonarios descifrando como gestionar nuestra atención frente a una pantalla. Utilizando, posteriormente, dicha inteligencia, en nuestra contra. Todo lo anterior, ofreciéndonos “gratuidad” por estos sin duda valiosos servicios.

Dejé de creer en las conspiraciones hace un tiempo. Sin embargo, y a pesar de lo anterior, asumo y me hago cargo de la connotación conspiratoria que esto tiene. No obstante, no somos víctimas. Sino que, como siempre, hemos preferido la comodidad que es innata al ser humano.

Frases como “Ok Google” y “Oye Siri”, demuestran mi punto. Dejando ingresar a nuestros hogares y bolsillos, nuevas formas de inteligencia que, sin duda alguna, aprenden de nuestra comodidad y luego nos persiguen a través de la red, a través de las famosas “cookies”. Todo lo anterior, con un solo fin; el intercambio de la más poderosa abstracción de todas, el dinero.

Lograremos establecer conexiones sin la necesidad de dejar huellas en servidores y ser perseguidos por nuestras acciones (esta especie de karma instantáneo, codificado de manera binaria y desprovisto de “humanidad”).

Este texto, más que una crítica, es una descripción de lo que está ocurriendo. Tengo Gmail, Chrome, iPhone y utilizo Facebook e Instagram, entre otros. Y veo, como mi paso por el vasto mundo del internet deja mis huellas fijadas en algún servidor de una ficticia nube. Que, dicho sea de paso, no puede estar más alejada del cielo.

Considero muy importante destacar que, a pesar de todo lo que he descrito, tengo la secreta certeza de que vendrá una crisis tremenda. Que dará paso a un futuro transhumanista no distópico. En el cual la ciencia y la tecnología, en conjunto con la espiritualidad -alejada de la religiosidad y el dogma- sentarán las bases de una nueva cosmovisión.

Lograremos establecer conexiones sin la necesidad de dejar huellas en servidores y ser perseguidos por nuestras acciones (esta especie de karma instantáneo, codificado de manera binaria y desprovisto de “humanidad”).



Utilizaremos la tecnología como un medio de reconstrucción de nuestra desintegración cultural algorítmica y entenderemos que siempre hemos estado unidos; ya sea por ese famoso hilo rojo, el Tao o, el innecesariamente necesario, Facebook.

Es que nos hemos demorado varios miles de años en considerar la posibilidad de que esto no es más que una ilusión; una abstracción matemática sin límites, de la cual no tenemos ningún control, somos tecnología universal. Un espiral de información que nos muchas veces nos dejar sin una explicación lógica a lo que está ocurriendo.

Todo aquello que construimos, querámoslo o no, está en la lógica de la réplica individual. Puesto que lo único que, medianamente, conocemos es a nosotros mismos y dicha individualidad, solo nos limita y no nos permite trascender hacia lo realmente importante; un nosotros integrado que se permita a si mismo coincidir y coexistir en un vasto universo de posibilidades.

## **Beaulik**

En mi teoría, acerca del futuro, este será Beaulik.

Una belleza tecno-humana que tendrá tres axiomas centrales:

- visión futurista-optimista, no ingenua, y realista del acontecer humano.
- intencionalidad de fundir ciencia, tecnología y espiritualidad en una sola teoría.
- búsqueda de, al menos, una verdad.

La verdad y la realidad se mezclan indisolublemente. Porque estamos limitados por nuestros sentidos, sentimientos y emociones. Somos seres emocionales que recorren el universo en una esfera de piedra con un centro de magma. ¿Pueden apreciar lo brutal de aquella realidad y verdad?

Nuestro paso por esta realidad es cada vez más extenso, expandido y fugaz. Desaparecemos entre

los miles de millones de personas que habitan nuestro planeta y nos virtualizamos cada día más. En el nuevo universo que hemos creado, lo virtual, podemos expandirnos a frecuencias desconocidas, digitalizando nuestra apariencia, inteligencia y experiencia. Hemos desarrollado una nueva especie y ésta, a su vez, nos mejorará a nosotros replicándose hacia un futuro incierto.

Nuestro código de programación, el ADN, es la secuencia que nos distingue de otras especies y, a su vez, nos hace parte de una realidad compleja y, de una verdad, aún no palpable.

Hoy en día ya nos conocemos en el código y nos vemos reflejados en ese “espejo molecular”.

De acuerdo con Richard Dawkins, en el *Gen Egoísta*, nuestra capacidad de adaptación está explicada, en parte, por la “experiencia” del gen en el medio (*esta es una interpretación personal*) y que el meme, es la unidad básica de la transmisión y evolución cultural.

Somos, entonces, un resultado aleatorio de un proceso informacional que necesita un espacio físico; átomo, molécula, célula, etc., para manifestar.

Entonces, nuestra posibilidad de cambio tendrá que ser llevada a cabo mediante una transformación de nuestro ADN, superando los obstáculos de los conceptos, culturalmente creados, de verdad y realidad. Porque, en sí mismo, la realidad no es más que un espacio vacío donde colapsan la información y su vehículo vital.

Ya somos seres virtuales y, como toda abstracción evolutiva, contiene, de alguna u otra manera, a las anteriores.

No espero, si quiera, entender de que va todo esto ni menos los alcances que tendrá la nueva especie. Sin embargo, prefiero pensar que será de una belleza inconmensurable.